

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

TAREA DE DESEMPEÑO #1

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESORA GRACIELA TORRES LOPEZ, EN CUMPLIMIENTO
LOS REQUISITOS DEL CURSO EC 655
TÉCNICAS Y MÉTODOS CONTEMPORÁNEOS DE LA ENSEÑANZA

POR
ZULEYKA M. HERNÁNDEZ COLÓN

SAINT JUST, P.R.

AGOSTO 28, 2025

Preguntas:

1. ¿Se tiene claridad de la dificultad cognitiva que se le exigirá al estudiante y cómo se relaciona con los aprendizajes esperados?

Sí. En la práctica de la educación en la iglesia se busca que los estudiantes no solo memoricen versículos, sino que también puedan comprender, aplicar y reflexionar sobre lo aprendido en su vida diaria. Por ejemplo, cuando se enseña sobre la parábola del buen samaritano, no basta con recordar la historia, sino que se espera que los estudiantes identifiquen valores como la compasión y puedan aplicarlos en sus relaciones cotidianas.

2. ¿Se tiene claridad de por qué se está utilizando una actividad en particular en ese momento de la clase y no en otro?

Sí. Cada actividad es escogida según el momento pedagógico de la clase. Por ejemplo, al inicio se puede usar una dinámica rompehielos para captar la atención; a mitad de la lección se recurre a la lectura bíblica y reflexión grupal para profundizar en el tema; y al final se puede realizar una dramatización o trabajo en grupo para consolidar lo aprendido. Esto asegura que la actividad cumpla con un propósito específico en el desarrollo de la clase.

3. ¿Se cuenta con el tiempo necesario para realizarla?

Generalmente sí, aunque a veces el tiempo de la clase dominical es limitado (45-60 minutos). Para resolverlo, se seleccionan actividades breves pero significativas que no interrumpen el ritmo de la enseñanza. Por ejemplo, en lugar de un proyecto largo, se opta por una lluvia de ideas rápida o una reflexión grupal que pueda realizarse en pocos minutos y aun así logre un impacto.

4. ¿Se conoce el nivel de relevancia que tienen esas actividades para el logro del aprendizaje y las metas de la lección?

Sí. Las actividades se seleccionan porque están directamente relacionadas con los objetivos de la lección bíblica. Por ejemplo, si la meta es que los estudiantes comprendan el valor de la oración, una actividad práctica de oración grupal tiene mayor relevancia que un simple cuestionario. Esto asegura que cada acción esté alineada con la enseñanza espiritual.

5. ¿Se cuenta con los recursos (aprendizaje y enseñanza) para realizar la actividad? Si no se poseen, ¿son factibles de realizar o conseguir?

En la mayoría de los casos, sí. Los recursos suelen ser sencillos: Biblias, papelógrafos, hojas, marcadores o materiales audiovisuales. En ocasiones, si no se cuenta con proyector o materiales tecnológicos, se adaptan las actividades a recursos disponibles en la iglesia. La clave está en la creatividad del docente para lograr el mismo objetivo aun con recursos limitados.

6. ¿Las actividades seleccionadas se realizan de acuerdo con el nivel de autonomía de mis estudiantes?

Sí. La autonomía varía según la edad. En los niños pequeños, las actividades se dirigen más y son guiadas (colorear, dramatizar, cantar). En jóvenes y adultos, se fomenta mayor autonomía mediante debates, proyectos o discusiones bíblicas en grupos. Esto permite que cada estudiante participe activamente según su capacidad y asuma responsabilidad en su propio aprendizaje espiritual.